

Sobre las televisiones regionales en la Unión Europea

GARITAONANDÍA, Carmelo; MORAGAS SPÀ, Miquel de (eds.). *Descentralization in the Global Era. Television in the Regions, Nationalities and Small Countries of the European Union*. London: John Libbey Editors, 1995; 234 págs.

Estamos en un momento en que se magnifica lo macro, dejando como meros accesorios el resto de las perspectivas (meso y micro), a la vez que se usa y se abusa de términos como convergencia y globalización, etc. Y, aunque muchas veces se afirma que lo global y lo local se complementan y que se interaccionan mutuamente, son muy escasos los trabajos que analizan esta perspectiva.

Se habla de sociedad de la información, erigida sobre una base tecnológica en la que se potencia únicamente lo cuantitativo (cientos de canales), y en la que se olvida que el componente fundamental de la información, de la comunicación o de la cultura es precisamente lo cualitativo.

Este olvido de la cualidad es también visible en el ámbito regional. En la construcción europea se ha dado prioridad a los Estados, descuidando las mesovariables o los meso-conceptos, como las regiones. Todo lo más se habla de identidad europea basada en la diversidad de identidades nacionales, a la vez que dentro de los distintos Estados muchas veces pasa lo mismo. Claro que vivimos una esquizofrenización de la realidad pues se contraponen por un lado lo uno-económico-mercado-global con lo plural-cultural-forum-local y se prima lo singular (identidad europea, mercado único, etc.) sobre lo plural, de forma que esta pluralidad (de lenguas por ejemplo) impide la consecución de objetivos económicos (economías de escala, fragmentación de mercados, etc.). Indudablemente esta forma de entender la realidad es incorrecta porque lo cultural y lo económico mantienen relaciones muy complejas y muy difíciles de aprehender porque ambos componentes de la realidad son netamente dinámicos. Es precisamente la dimensión política quien debe tener en consideración estos dos componentes, pero su propia intervención añade aún más complejidad a estas relaciones.

Es claro que la articulación, por supuesto que no fácil de los distintos planos en que pueda ser taxonomizada la Europa Comunitaria, a través de un *continuo* lo local y lo paneuropeo sigue siendo la asignatura pendiente. No es fácil, porque esa articulación de espacios se parece más al *cubo de rubik* que a unas *muñecas rusas*, ya que cada uno de estos espacios es un sistema (otro *cubo de rubik*) en el que se interrelacionan una multiplicidad de variables sociológicas, políticas, económicas, tecnológicas y culturales. Esto es especialmente cierto en el audiovisual.

Existen pocos estudios comparativos sobre las televisiones en las regiones europeas, teniendo éstos un carácter administrativo (Consejo de Europa). Incluso son escasas las investigaciones realizadas por universitarios sobre este tipo de televisiones.

Estamos ante un estudio serio y riguroso, de tipo comparativo de la situación de la televisión en los 12 Estados, antes de la entrada de Austria, Suecia y Finlandia. Dicho estudio es realizado por diversos equipos de investigación que componen el EURORETV (Network for the

Study of Television in the Regions, Nationalities and Small Countries of Europe), creado en 1992, por iniciativa conjunta de profesores de la Facultad de CC. de la Comunicación del País Vasco y de Catalunya y que inmediatamente se amplió con otros de distintas Universidades europeas.

Esta obra nos muestra la existencia de dos etapas. Las televisiones en las regiones es un fenómeno bastante reciente con algunas contadas excepciones, ya que surgen a finales de los años 60 y 70 con la creación de los segundos canales, aunque hay que señalar que en sus inicios la regionalización consistía únicamente en unos pocos minutos de programación específica. Una segunda etapa tiene lugar en los 80, en los que se formula, de manera explícita una descentralización y democratización de la comunicación. Indudablemente las primeras televisiones surgen allí donde había una identidad más marcada, sea ésta política, cultural y/o lingüística, como son los casos del canal S4C galés, Euskal Telebista o TV3 en Catalunya.

Lo primero que se constata es la inexistencia de un modelo único de televisión regional y de región, debido a que son muchos los ejes sobre los que discurren la organización y las prácticas de estas televisiones (cobertura geográfica, forma de financiación, presupuestos, programación, etc.). Esta diversidad es mayor que la que caracteriza a las televisiones estatales y se propone una tipificación de siete tipos de TV regionales según el número de horas de programación, del grado de dependencia o no de las Televisiones de titularidad pública y según la cobertura (local, regional, etc.). ETB y TV3 son clasificadas dentro de la categoría de televisiones independientes de las televisiones estatales.

Una vez constatado que las iniciativas de las televisiones en las regiones han correspondido fundamentalmente a la iniciativa pública, una reflexión inmediata que surge cuando se lee este texto es la que se refiere a cuál es el futuro de este tipo de televisiones, en un momento en que este futuro es fundamentalmente construido por operadores privados. Los autores en este libro hacen suya la hipótesis de un futuro incremento del número y de la importancia de este tipo de televisiones, al rebufo del incremento de la oferta televisiva y de las capacidades tecnológicas.

Dentro del Estado español, hay que señalar que existe una segmentación importante, que nos hace pensar en dos grandes modelos, ya que sólo siete de las 17 Autonomías tienen TV propia. Por otro lado están las desconexiones o las programaciones regionales ofrecidas por las televisiones estatales. Dentro de este segundo modelo se sitúan algunas comunidades caracterizadas por una oferta informativa reducida, como en el caso de Castilla-León en que el problema se agrava en tanto en cuanto es una región en la que los índices de lectura son más bajos. Curiosamente, en Cataluña, que ya posee dos televisiones autonómicas, el centro de producción de TVE en Calatunya, en 1992, ofrecía cinco veces más de programación regional que el resto de las comunidades autónomas.

Esto nos lleva a la necesidad de repensar y reorganizar el sistema televisivo del Estado español, aumentando la presencia de las regiones, por ejemplo imitando el modelo francés, con France 3, de forma que además de programas de información se ofrezcan programas como documentales, magazines, juegos, etc., incluso en horas de máxima audiencia. Indudablemente en esta reflexión sobre la futura reorganización de la televisión deberíamos analizar sobre si las televisiones privadas deben regionalizar o no su programación. También debería incluirse una profunda reflexión sobre las televisiones autonómicas, que incomprensiblemente funcionan sin ninguna relación con las Estatales, de las que a veces han sido re-

producidas a escala. Pero esto nos lleva a la cuestión de la regulación del sistema audiovisual, que esperamos que se aborde en un futuro cercano.

Por otro lado, si las identidades culturales deben ser definidas a partir de la identificación de una cultura determinada, a la vez que a través de un proceso interactivo de diferenciación (lo que distingue una cultura de otras) y de coincidencia (lo que tiene en común una cultura con otra), las televisiones en las regiones constituyen unos instrumentos fundamentales en estos procesos de identificación-diferenciación. En otras palabras, el audiovisual europeo debe pasar por las regiones. En caso contrario, estaremos ante una televisión de los productores, distribuidores u operadores, pero no de los ciudadanos.

Juan Carlos Miguel de Bustos